



Nuestra vereda Lomitas: resistencia pacífica en el norte del Cauca

REPARACIONES



Nuestra vereda Lomitas: resistencia pacífica en el norte del Cauca



Centro Nacional
de Memoria Histórica

**Nuestra vereda Lomitas:
resistencia pacífica en el norte del Cauca**

Jairo Andrés Ortegón Suárez
Investigador

CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA

María Gaitán Valencia
Dirección General

Luis Carlos Sánchez Díaz
Luz Ángela Castro Ñungo (e) (marzo 2025)
Álvaro Villarraga Sarmiento (2023 - febrero 2025)
Dirección Técnica para la Construcción de la Memoria Histórica (DCMH)

Nidia Patricia Viteri Rojas
María Victoria Tatiana Martínez Granada (e) (diciembre 2024 - febrero 2025)
Carolina Restrepo Suesca (e) (agosto - noviembre 2024)
Nidia Patricia Viteri Rojas (2023 - julio 2024)
Líder de la Estrategia de Reparaciones

Yenny Parra Zuluaga
Apoyo a la revisión técnica DCMH

Sandra Milena Ramírez Martínez
Apoyo a la gestión editorial DCMH

Daniel Fernando Polanía Castro
Profesional especializado de la Estrategia de Comunicaciones

Linda Carolina Rodríguez Tocarruncho
Edición

Angie Sánchez Wilchez
Bibiana Alarcón Guerrero
Corrección de estilo

© Archivo álbum fotográfico de la comunidad
de Lomitas, Santander de Quilichao, Cauca
© Felipe Alarcón Correa
Fotografía

Didier Alonso Pulgarín Muñoz
Ilustración

Kevin Nieto Vallejo
Diseño y diagramación

Número de páginas: 132
Formato: 25 x 20 cm

ISBN impreso: 978-628-7792-43-2
ISBN digital: 978-628-7792-48-7

Primera edición: diciembre de 2025

© Centro Nacional de Memoria Histórica
Carrera 7 # 32-42, pisos 30 y 31
Bogotá, D. C., Colombia
comunicaciones@cnmh.gov.co
www.centrodememoriahistorica.gov.co

Imprenta Nacional de Colombia
Impreso en Colombia - Printed in Colombia.
Queda hecho el depósito legal

Cómo citar
Centro Nacional de Memoria Histórica (2025). *Nuestra vereda
Lomitas: resistencia pacífica en el norte del Cauca*. CNMH.

Este informe es de carácter público. Puede ser reproducido,
copiado, distribuido y divulgado siempre y cuando no se altere
su contenido, se cite la fuente y/o, en cualquier caso, se disponga
la autorización del Centro Nacional de Memoria Histórica como
titular de los derechos morales y patrimoniales de esta publicación.



Centro Nacional de Memoria Histórica.

Nuestra vereda Lomitas : resistencia pacífica en el norte del Cauca / investigador Jairo Andrés Ortegón Suárez ; Grupo de apoyo de Lomitas ; ilustración Didier Alonso Pulgarín Muñoz ; fotografía Felipe Alarcón Correa. -- Primera edición. -- Bogotá, Colombia : CNMH, 2025.

132 páginas : ilustraciones.

Incluye referencias bibliográficas.

ISBN impreso: 978-628-7792-43-2

ISBN digital: 978-628-7792-48-7

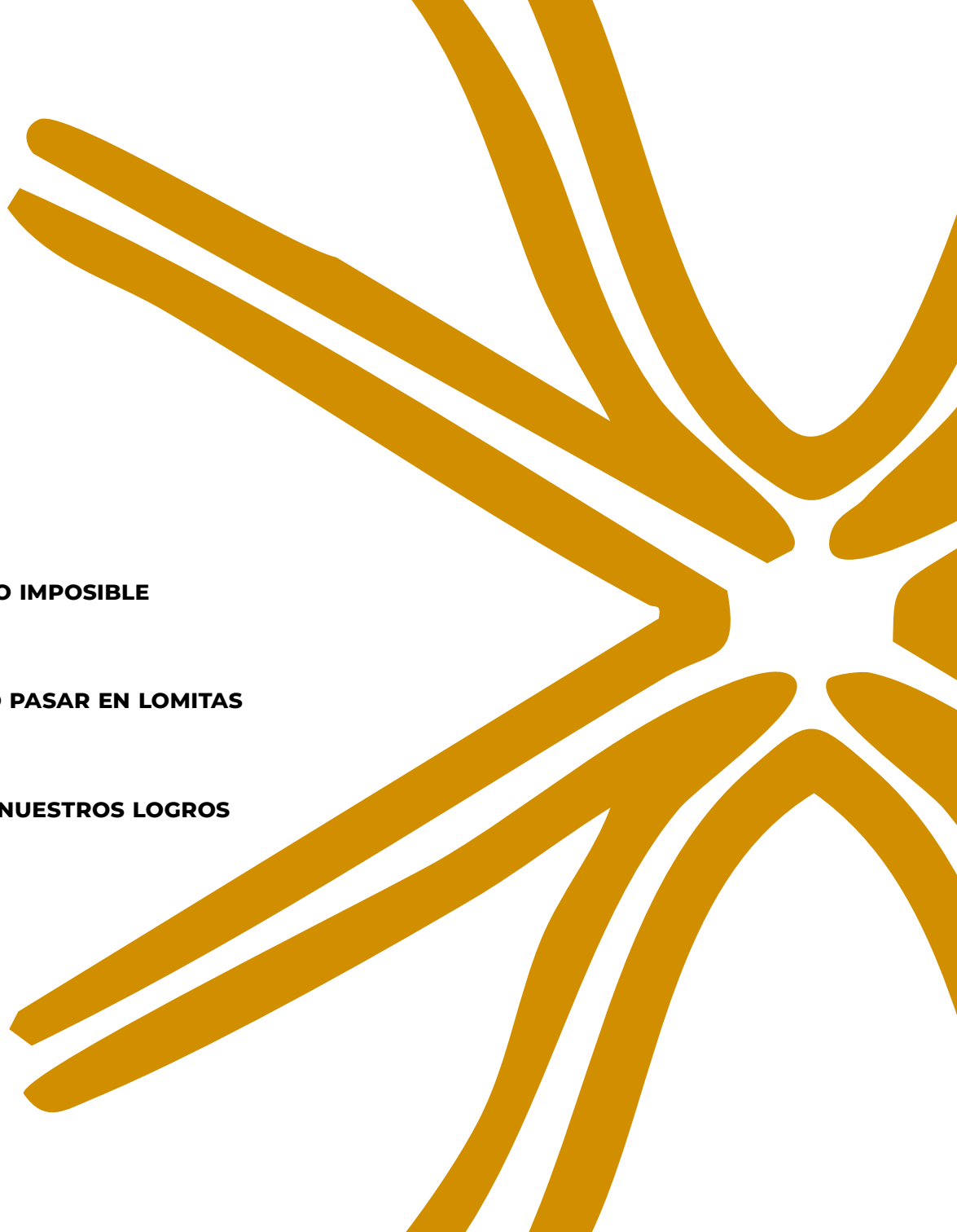
1. Memoria histórica—Colombia 2. Comunidades afrocolombianas—(Cauca, Colombia) 3. Conflicto armado—Colombia 4. Reparación colectiva 5. Resistencia civil 6. Lomitas (Santander de Quilichao, Cauca, Colombia) 7. Consejo Comunitario Cuenca del Río Cauca 8. Microcuenca de los ríos Teta y Mazamorrero I. Ortegón Suárez, Jairo Andrés, investigador II. Grupo de apoyo de Lomitas, autor III. Pulgarín Muñoz, Didier Alonso, ilustrador IV. Alarcón Correa, Felipe, fotógrafo V. Centro Nacional de Memoria Histórica VI. Título.

CDD: 303.66

CO-BoCMH

CONTENIDO

9	INTRODUCCIÓN
17	CAPÍTULO 1 UNIDOS LOGRAMOS LO IMPOSIBLE
57	CAPÍTULO 2 LO QUE NUNCA DEBIÓ PASAR EN LOMITAS
89	CAPÍTULO 3 NUESTRAS LUCHAS Y NUESTROS LOGROS
125	REFERENCIAS





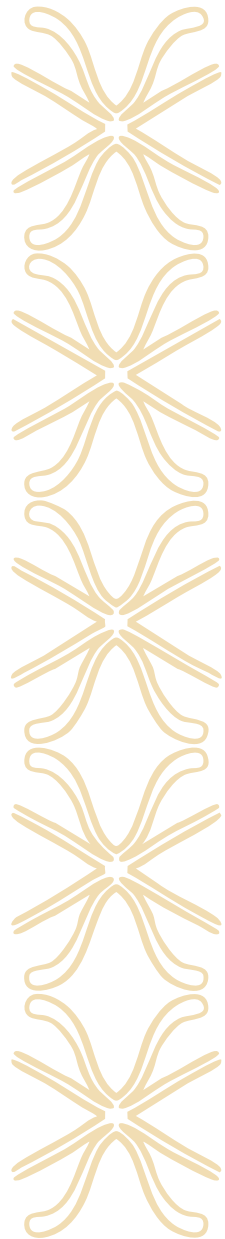
INTRODUCCIÓN

En el marco de la Ley 1448 de 2011, también conocida como «ley de víctimas y restitución de tierras», se reconoce el derecho a la reparación colectiva que tienen los grupos, las organizaciones sociales y políticas, y las comunidades que han sufrido daños colectivos en el marco del conflicto armado colombiano. Para cada uno de estos sujetos colectivos, la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas (Uariv) elabora un Plan Integral de Reparación Colectiva (PIRC), en el que se incluyen medidas de restitución, indemnización, rehabilitación, satisfacción y garantías de no repetición para la comunidad.

El presente libro surge, precisamente, en cumplimiento de una medida de satisfacción¹ establecida en el PIRC de la comunidad Lomitas, perteneciente al Consejo Comunitario Cuenca del Río Cauca y Microcuenca de los Ríos Teta y Mazamorrero. Dicha medida de reparación le fue asignada al Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) en estos términos: «Elaboración y ejecución de un proyecto de recuperación de la memoria histórica comunitaria mediante la elaboración de documentos, videos y audios». Además,

¹ También llamada *reparación simbólica*.





la medida también contempla lo siguiente: «Realizar el diseño e impresión, socialización y entrega del documento de sistematización de recuperación de la memoria histórica del Sujeto de Reparación Colectiva».

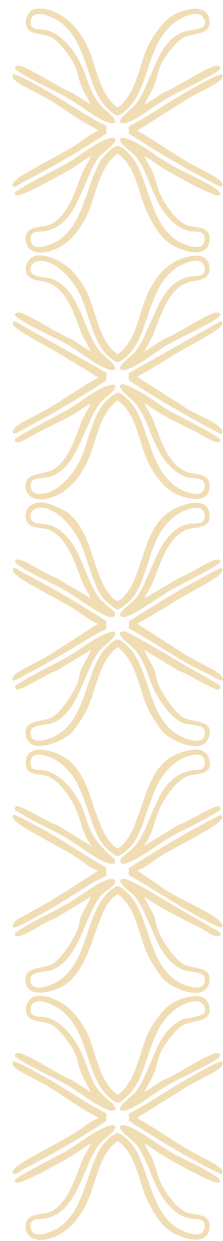
Por esta razón, el 13 de julio de 2023, los integrantes de la Estrategia de Reparaciones del CNMH viajamos a la vereda Lomitas —ubicada en el municipio de Santander de Quilichao, Cauca— para conocer cuáles eran las expectativas de los integrantes del Grupo de Apoyo de Lomitas respecto a la mencionada medida de reparación. La respuesta de todos los asistentes a la reunión fue clara y unánime: querían que el CNMH realizara un libro que narrara la historia de la vereda Lomitas desde sus orígenes hasta la actualidad, incluyendo los hechos de violencia que ocasionaron daños colectivos en la comunidad, y que, a su vez, hiciera énfasis en las prácticas solidarias y culturales que existían antes de que los grupos armados llegaran al territorio; prácticas culturales que los pobladores de Lomitas, progresivamente y con mucho esfuerzo, han ido recuperando.

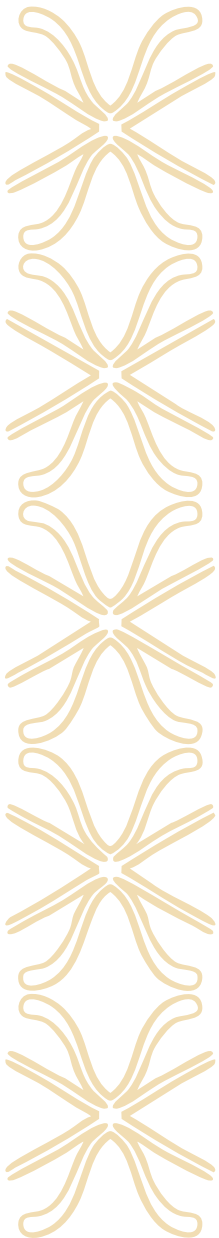
Los hombres y las mujeres de Lomitas solicitaron que el libro se escribiera privilegiando sus propios relatos, en un lenguaje sencillo para facilitar su lectura. Además, solicitaron incluir fotografías que registraran la identidad de su territorio. Esto último, con el propósito

de que el libro tuviera un formato más atractivo y accesible para los niños, niñas, adolescentes y jóvenes de la vereda.

Una vez acordado el estilo narrativo y gráfico del libro, el 3 de junio de 2024, los integrantes del equipo de la Estrategia de Reparaciones regresamos a Lomitas y nos reunimos de nuevo con la comunidad. En ese encuentro socializamos una línea de tiempo que habíamos elaborado y que contenía algunos momentos históricos importantes para Lomitas: momentos asociados a su conformación como vereda, a los hechos de violencia cometidos en el marco del conflicto armado y también a las estrategias de resistencia pacífica desplegadas por la comunidad. Todo lo anterior, a partir de una búsqueda bibliográfica que realizamos en fuentes institucionales, periodísticas y de organizaciones defensoras de derechos humanos.

Durante esa misma reunión acordamos cuáles serían los temas que contendría el libro. De manera específica, para el tema del conflicto armado, los habitantes de Lomitas coincidieron en que su interés —más que hacer un inventario de cada uno de los crímenes que se habían cometido en su vereda— era relatar los hechos de violencia que más los habían impactado como colectivo. Entre estos hechos, sin lugar a duda, se encuentran los falsos señalamientos que los paramilitares del Bloque Calima de las Autodefensas Unidas de





Colombia (AUC) hicieron contra la población civil de Lomitas, al acusarla injustamente de pertenecer a grupos insurgentes. Estos falsos señalamientos derivaron en el asesinato, el desplazamiento, la desaparición forzada y la tortura de muchos de sus habitantes².

Por último, en dicha reunión recibimos recomendaciones de los integrantes del Grupo de Apoyo acerca de las personas de Lomitas a las que debíamos entrevistar para narrar la historia de la vereda. Asimismo, la comunidad nos informó cuáles eran las fotografías que debíamos tomar para documentar la identidad de su territorio. Aclarado esto, acordamos un cronograma de entrevistas y de registro fotográfico, el cual se llevó a cabo entre el 3 y el 5 de junio de 2024, siempre acompañados y orientados por líderes y lideresas del Grupo de Apoyo de Lomitas. Concluida esta etapa, entre julio y noviembre de 2024, el equipo de la Estrategia de Reparaciones sistematizó toda la información recogida hasta el momento, y escribimos la historia y las memorias de Lomitas.

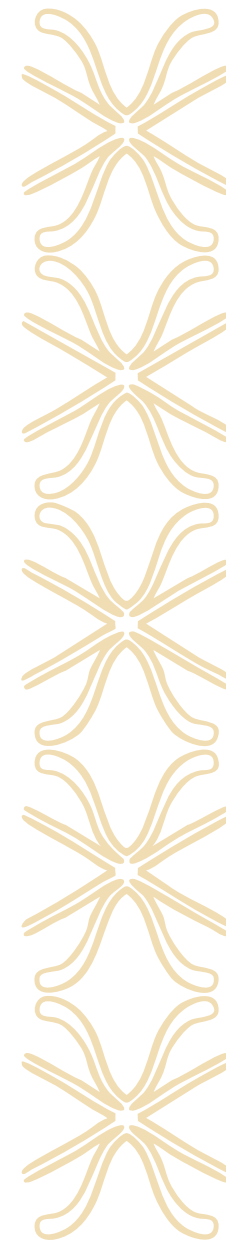
Ahora bien, para que el narrador de la historia de Lomitas no quedara restringido al punto de vista de una o algunas personas de la comunidad, recurrimos a recrear un narrador

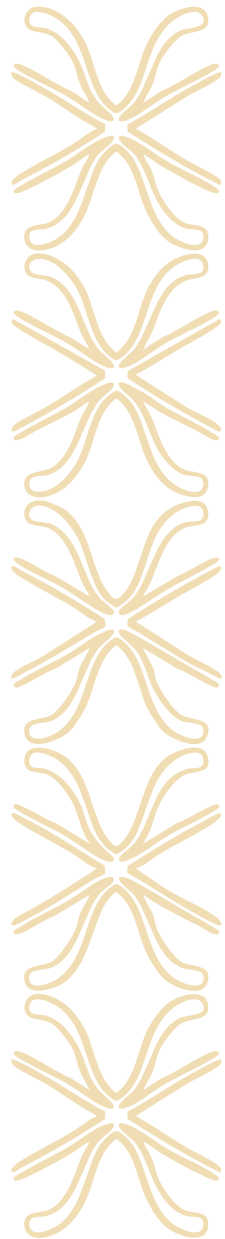
² Para más información sobre la violencia perpetrada por el Bloque Calima de las AUC, se recomienda consultar los siguientes informes publicados por el CNMH: *Buenaventura: un puerto sin comunidad* (2015), *La justicia que demanda memoria. Las víctimas del Bloque Calima en el suroccidente colombiano* (2016), y *Bloque Calima de las AUC. Depredación paramilitar y narcotráfico en el suroccidente colombiano* (2018).

omnisciente, es decir, aquel que lo conoce todo. Esta elección se debió, además, a que en algunas partes del relato se mencionan y sancionan varios hechos violentos perpetrados por diferentes grupos armados que todavía hacen presencia en el norte del Cauca; en esa medida, por razones de seguridad, en la vereda Lomitas nadie quiere ser el vocero explícito de esas denuncias. Por esa misma razón, ni en las fotografías ni en los créditos finales se relacionan los nombres de las personas que participaron en la construcción de este texto.

Esta versión del libro la socializamos el 25 de noviembre de 2024 en Lomitas y los integrantes del Grupo de Apoyo aprobaron su publicación, incluyendo unas ilustraciones que habíamos realizado sobre momentos históricos de los que ni el CNMH ni la comunidad tenían registro fotográfico. En estricto sentido, los lomiteños y lomiteñas aprobaron la publicación del libro siempre y cuando se corrigieran los apellidos de los primeros pobladores de la vereda y se incluyeran fotografías de la construcción del acueducto que, ese mismo día, ellos compartieron con el CNMH. Vale la pena aclarar que todos estos ajustes ya se realizaron y se encuentran incorporados en el presente texto.

El libro está organizado de la siguiente manera: en el capítulo 1, «Unidos logramos lo imposible», relatamos la formación de la vereda desde sus inicios, las primeras prácticas agrícolas, la celebración de las fiestas tradicionales y los logros comunitarios correspon-





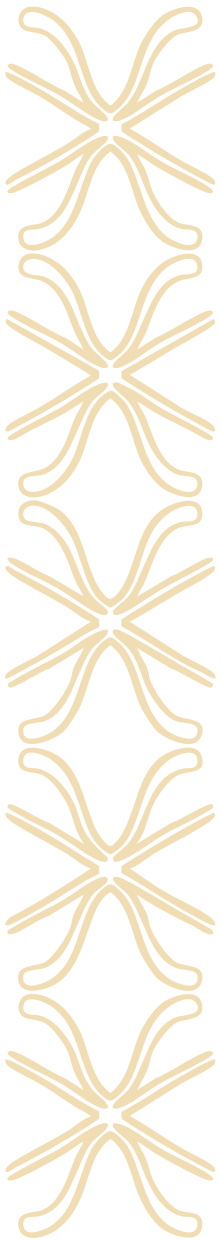
dientes a la construcción del acueducto. En el capítulo 2, «Lo que nunca debió pasar en Lomitas», narramos las afectaciones que sufrieron los pobladores de la vereda como consecuencia de la expansión desbordada del monocultivo de caña de azúcar, así como los hechos violentos perpetrados en el marco del conflicto armado que afectaron de manera colectiva a los habitantes de la vereda Lomitas. Y, por último, en el capítulo 3, «Nuestras luchas y nuestros logros», relatamos la forma en que la comunidad de Lomitas ha logrado enfrentar las situaciones más adversas a través de su admirable fuerza comunitaria, la cual también se vio reflejada en el trabajo constante y juicioso para aportar a la elaboración de este libro, titulado *Nuestra vereda Lomitas: resistencia pacífica en el norte del Cauca*.







Capítulo 1



UNIDOS LOGRAMOS LO IMPOSIBLE

Bueno, ponga cuidado que le voy a contar la historia y las memorias de esta hermosa vereda que se llama Lomitas. Pero, antes de todo, para que se ubique, usted tiene que saber que Lomitas hace parte del municipio de Santander de Quilichao. ¿No lo ha escuchado? Queda al norte del Cauca. Vea, a Santander se llega desde Cali; en la buseta, por mucho, se demora una hora. Para llegar a Lomitas, en la terminal de transportes de Santander —para que venga a visitarnos— pregunta en dónde salen los carros para Timba, paga 3000 pesos y, en veinte minutos, ya llega a la vereda por una vía pavimentada.



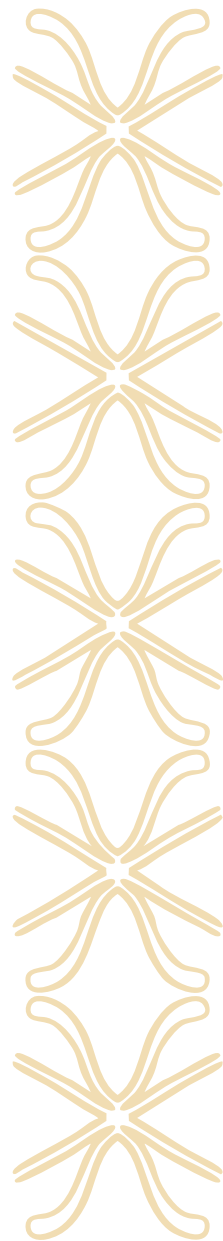


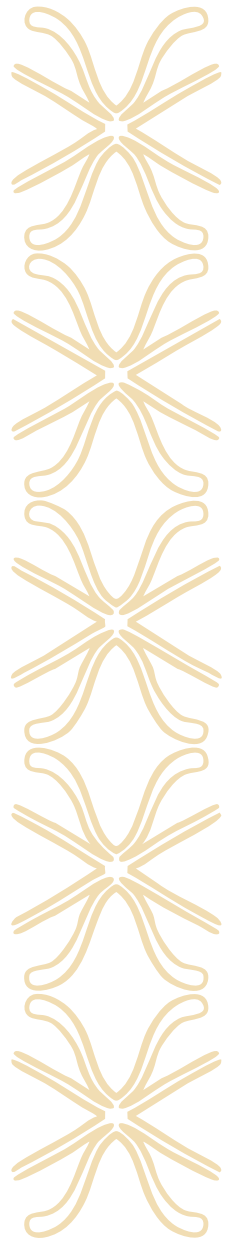
Para que no se vaya a perder, dígame al conductor que lo deje en El Once; ahí se tiene que bajar. Al lado derecho de la carretera, usted va a ver un restaurante pequeño; ahí cerquita queda la finca La Trinidad. Y al lado izquierdo de la carretera, va a ver la iglesia, unas tiendas donde ponen música y, más adelantico, una cancha de fútbol. Ese punto sobre la carretera se llama El Once porque de Santander a Lomitas hay once kilómetros, y de Lomitas a Timba —que es el siguiente municipio— hay otros once.

Ahora que está más ubicado, ya puedo empezar a contarle cómo fue que empezó todo en la vereda. Nuestros mayores que vivieron en Lomitas ya casi todos murieron, pero ellos me contaron que, siglos atrás, muchos negros que habían sido esclavizados cerca del océano Pacífico lograron escaparse huyendo entre la selva.

En esa huida, muchos kilómetros más para adentro —o sea, hacia la parte continental—, ellos fundaron algunos caseríos en lo que ahora es el municipio de Buenos Aires, y desde allí, año tras año, década tras década, siglo tras siglo, los negros fueron bajando y bajando hasta llegar acá a la parte plana. Algunas de esas primeras familias que llegaron fueron los Ocoró, los Lazo, los Mancilla, los Filigrana, los Chambal, los Villamarín, los Vega, los Aguilar, los Rodríguez, los Carvajal, los Mosquera y los Balanta. Todas estas familias construyeron sus casas de bahareque, paja, guadua y hoja de *biao*³ acá en Lomitas.

³ Bijao, plátano.





Más o menos en 1940, esas familias trabajaban en fincas tradicionales en las que se cultivaba de todo: arroz, plátano, fríjol, maíz, yuca, café, naranja, sorgo, millo, algodón, soya y cacao; de todo sembraban menos caña azucarera. Unos tenían su ganado y otros criaban sus marranos y sus gallinas. ¡Ah, bueno! Pero, espere, le aclaro. Todas esas fincas no eran de los negros, sino que la mayor parte eran de terratenientes del Valle del Cauca y también de Popayán.

Esto era así porque los terratenientes ya se habían adueñado de todas estas tierras, ya que el Estado decía que todo acá eran baldíos y que acá no estábamos los negros. Además, los pocos negros que defendieron sus tierras, con el paso de los años, las fueron perdiendo porque tenían necesidades económicas, por ejemplo, para comprar medicinas para sus familias; entonces, se endeudaban con los terratenientes hasta que ellos les pedían las fincas como forma de pago.

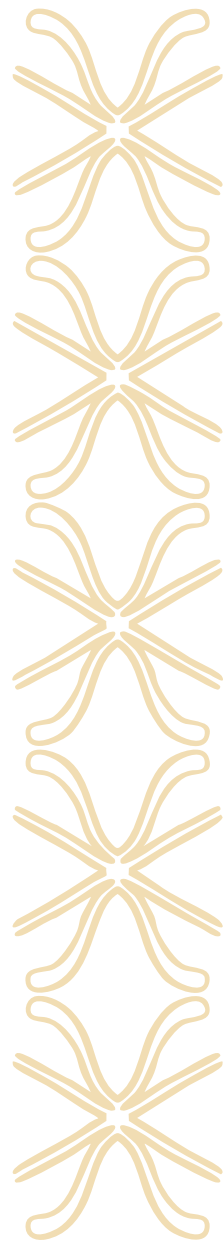


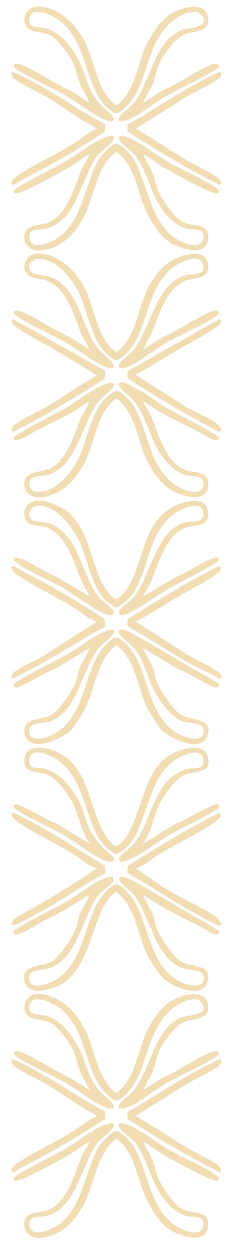


De todas formas, algo que ayudaba en esa época era la costumbre de que a la gente que iba a trabajar a las fincas tradicionales le daban parte de la requisa, o sea, la parte que no se comercializaba de las cosechas; por ejemplo, si había cultivo de arroz, la gente no iba al mercado a comprar, sino que cogía la requisa, y así mismo era con el millo, la soya, mejor dicho, con casi todos los cultivos.

La gente que aún tenía sus finquitas armaba unos cacharros —unos paquetes grandes, para que me entienda— repletos de naranja, café, cacao y plátano, y todas esas cacharreras llenas con los cultivos de pancoger las sacaban en el tren; tal como lo escuchó: en el tren, porque no vaya a pensar que acá siempre hubo carretera. No, señor, donde ahora usted ve la vía pavimentada, antes estuvo la vía férrea: el tren venía de Santander de Quilichao, pasaba por Lomitas, La Balsa, Suárez, Guachinte, Jamundí y llegaba a Cali.

Nosotros lo esperábamos acá en Lomitas, en la estación que se llamaba Abelardo Ramos y que estaba donde ahora está un samán altísimo. Y como ese tren era una maquinota tan grande que echaba humo y hacía un ruido fuertísimo, a más de uno le daba miedo subirse cuando llegaba, pero, a pesar de eso, ahí nos montábamos con nuestros cultivos y hasta con gallinas, marranos y ganado para venderlo en Cali.



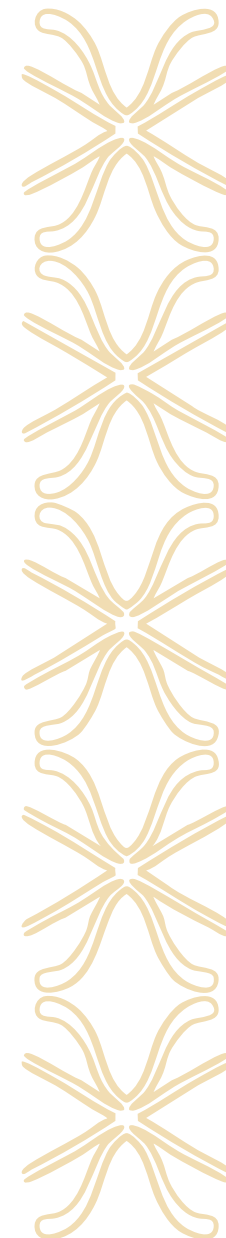


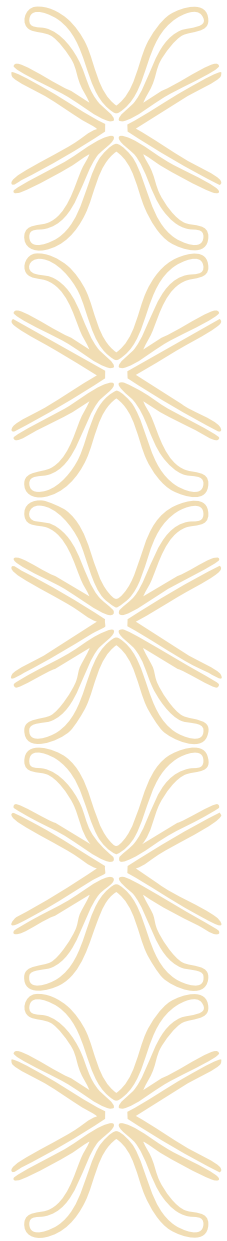
Ese tren que le cuento empezó a funcionar, más o menos, en 1925, y, para ese entonces, Lomitas era una sola, pero, cuando atravesaron la carrilera, la vereda se dividió en dos caseríos: la parte que quedó al lado norte de la carrilera y más cerca al río Cauca la llamamos Lomitas Abajo, mientras que la parte que quedó al lado sur de la carrilera y más alejada de ese río la llamamos Lomitas Arriba.





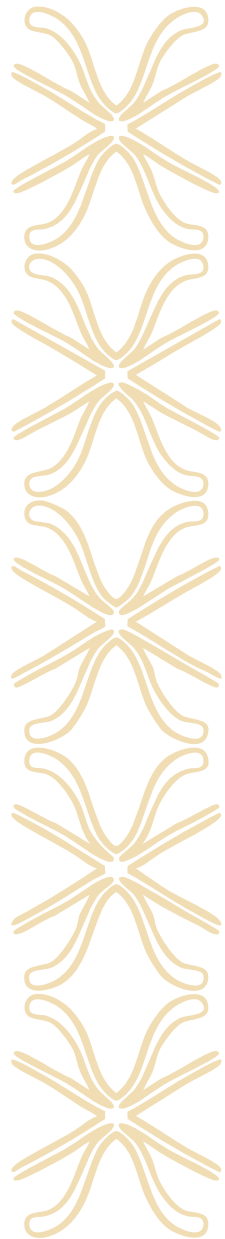
Y aunque en 1966 el tren dejó de funcionar, las dos Lomitas siguieron estando separadas porque la carrilera del tren, luego, la transformaron en una carretera. De todas formas, a pesar de la separación en Lomitas Arriba y Lomitas Abajo, nosotros seguíamos siendo una sola familia. En ese tiempo —y hoy en día también— El Once es el punto de encuentro entre las dos Lomitas.





Cuando reemplazaron la carrilera por la carretera, el transporte se volvió mucho más caro porque los trenes eran del Estado y estaban subsidiados. En cambio, con la carretera nos tocaba movernos en chivas que eran de personas particulares y que cobraban el pasaje mucho más caro. A propósito, recuerdo que a la primera chiva que llegó a Lomitas le decíamos «América», y después llegó otra que la manejaba un señor al que le decíamos «Vallenato». En esas chivas de esos señores sacábamos nuestros cultivos a Puerto Tejada y a Cali, y como éramos tantas personas con tanta cosecha, la capota de arriba de las chivas siempre quedaba a punto de reventarse.





Sin embargo, no todo es trabajar; en esa época también hacíamos muchas fiestas para compartir en comunidad. Le voy a contar sobre las que más me acuerdo. En enero hacíamos la Fiesta de los Reyes, en la que nos disfrazábamos y actuábamos como los reyes magos. La representación la hacíamos en una caseta de lata que antes estaba en El Once, y ahí mismo, en El Once, pero en junio, celebrábamos la Fiesta del Campesino haciendo una muestra de los cultivos que producíamos en la vereda y de las herramientas del campesino: el machete, la pala y el azadón.

En aquel entonces, bajábamos una carroza, que era como una carretilla que jalaba un tractor; en esa misma carretilla iba, además, una reina rodeada de racimos de plátano y bultos de café, cacao y yuca. De hecho, recuerdo una vez que sacaron una yuca tan grande, pero tan grande, que hasta parecía la pierna de una persona.

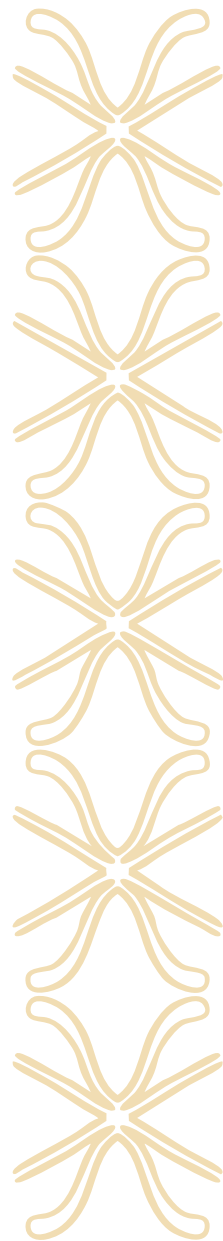
Más adelante, exactamente el 16 de julio, organizábamos la Fiesta de la Virgen del Carmen. Para esa fiesta, sacábamos la imagen de la Virgen de la iglesia y la llevábamos en procesión a la escuela de Lomitas Arriba; al día siguiente, se hacía otra procesión con la imagen de regreso a la iglesia para hacer una misa.

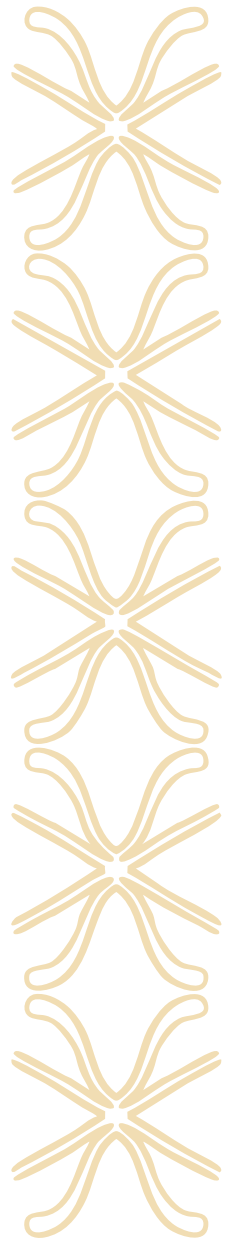




También, en la Fiesta de la Virgen del Carmen, escuchábamos música en tornamesas y equipos de sonido que, en vez de bafles, funcionaban con cornetas. En medio de la fiesta y el baile, nos tomábamos unos tragos y comíamos mazamorra, sancocho de gallina, tamales, empanadas, carne de marrano frita, rellena y quemapatas —que es la rellena cocinada en agua a la que le echan arroz y papa—.

Igualmente, para divertirnos otro poco más, hacíamos carreras de encostalados y concursos de la vara de premios. ¡Ah! Y ni qué decir de «la vacaloca». Ese era un juego que hacíamos con una carcasa de metal que tiene cola y cachos envueltos en tela con forma de vaca; entonces, les prendíamos fuego a los cachos y a la cola, y la persona que manejaba la carcasa empezaba a perseguir a los demás. Todo eso mientras salían también juegos pirotécnicos disparados para cualquier lado ¡Eso era una emoción tremenda! ¡Tres días durábamos en la Fiesta de la Virgen! Con decirle que nuestras fiestas eran tan buenas que venía gente de Santander y hasta de Cali, algunos de ellos lomiteños y lomiteñas que se habían ido a vivir a la ciudad en busca de oportunidades.





Así como nos organizábamos para las fiestas, también lo hicimos para hacer una de las obras más importantes de la comunidad: la construcción del acueducto; empezamos exactamente en 1986. Habíamos acordado que el Estado ponía los materiales y los profesionales, y nosotros poníamos la mano de obra. Entonces, todos los lunes íbamos a trabajar en minga haciendo los canales para meter la tubería.

Eso era pesado porque cada persona debía hacer un canal de siete metros de largo y ochenta centímetros de profundidad, para que la tubería quedara bien protegida; además, el trabajo empezaba desde el cerro La Chapa, que es muchísimo más allá de Lomitas Arriba. Imagínese: ¡todo el día hombres y mujeres de Lomitas picando y sacando tierra a lo largo de veintisiete kilómetros! ¡Veintisiete kilómetros! Eso es lo que, en total, mide el acueducto desde el cerro La Chapa hasta el río Cauca, que pasa por Lomitas.

Luego de tres años de trabajo fuerte de toda nuestra comunidad, el 5 de enero de 1989, por fin, abrimos la llave y salió agua en cada una de nuestras casas. Ese fue un gran motivo de alegría y celebración, ya que, con ese trabajo, quedó demostrado que, si los lomiteños y lomiteñas nos uníamos, entonces, podíamos lograr cosas que parecían imposibles.



































SAN ANTONIO

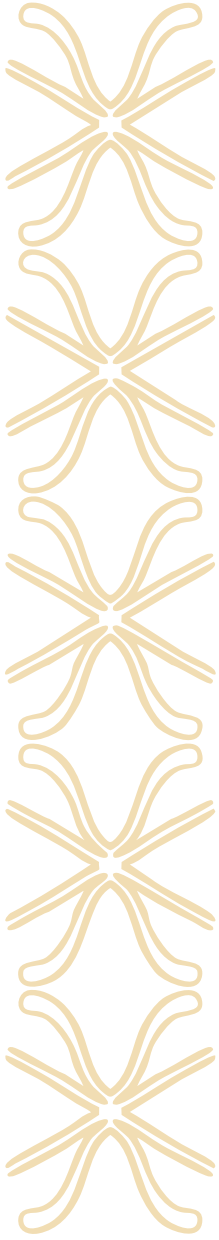








Capítulo 2



LO QUE NUNCA DEBIÓ PASAR EN LOMITAS

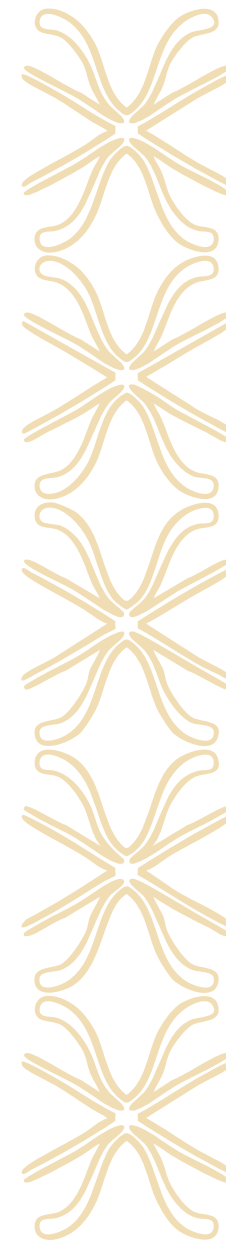
Por allá, a finales de los setenta, teníamos dos equipos de fútbol en la vereda: el de Lomitas Abajo se llamaba Racing, y el de Lomitas Arriba, Estrella Roja. Cuando jugaba el uno contra el otro, eso se sacaban chispas por la rivalidad deportiva que tenían. Ahora, si esos partidos eran bien emocionantes, imagínese cuando jugábamos en los torneos contra equipos de otras partes del departamento y del país; ahí sí que la gente de Lomitas apoyaba más fuerte tanto al equipo masculino como al femenino, porque, en ese tiempo, los equipos de otros lugares venían a jugar a Lomitas, y nosotros también viajábamos a jugar a otras veredas y a otras ciudades.

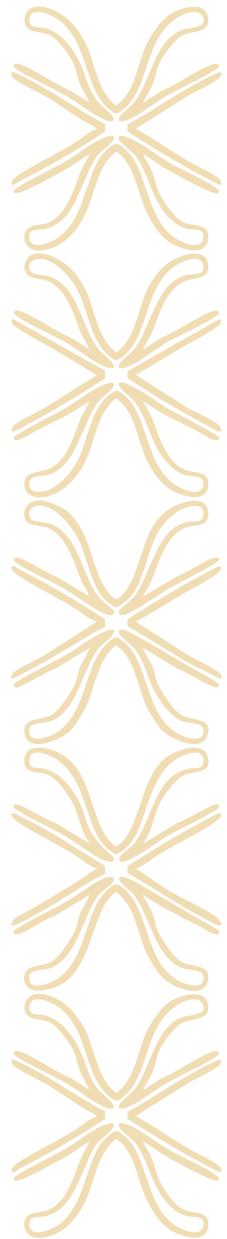
Armenia, Pereira, Buga, Buenaventura, Popayán, Puerto Tejada y Padilla fueron algunos de los lugares que conocimos jugando fútbol. Para los torneos, los carros, las chivas y los buses salían llenísimos porque, además de los jugadores, viajaban también los familiares, los amigos y toda la hinchada para apoyar a los equipos de nuestra vereda.





Recuerdo una vez que fuimos a jugar a Padilla —municipio del Cauca— que todos los de Lomitas quedamos aterrados porque vimos las casitas de la gente metidas en medio de los cultivos de caña. Precisamente para esa época, varias personas de aquí de la vereda tuvimos que ir a Santander a unos talleres de formación, mejor dicho, a una escuela de líderes. En una de esas reuniones, me acuerdo de que un profesor de la Universidad Nacional de Colombia nos dijo: «Pónganse pilas porque las empresas, los azucareros, ya planearon que todo este valle va a ser para la caña de azúcar», y de que a más de uno de nosotros le pareció exagerado. O sea, uno sí veía que las grandes empresas cañeras ya se habían propagado por Padilla, Puerto Tejada, Villa Rica, Guachené y otros municipios del Cauca, pero nunca pensamos que esa caña, esa mancha verde, fuera a llegar hasta acá a Lomitas.





Sin embargo, en cuestión de años, más o menos a mediados de los noventa, los terratenientes de las fincas Corcovado y La Laguna se agremiaron con los ingenios azucareros y empezaron a sembrar caña. En menos de nada, los cañeros canalizaron los zanjones, y secaron las quebradas y las ciénagas para ampliar sus terrenos y seguir sembrando más y más caña; mejor dicho, secaron los lugares donde nacía el agua para expandir su cultivo. Y lo peor de todo es que, cuando ellos regaban sus cultivos de caña, afectaban a los pocos negros que aún tenían casas y finquitas, porque se las inundaban completamente.

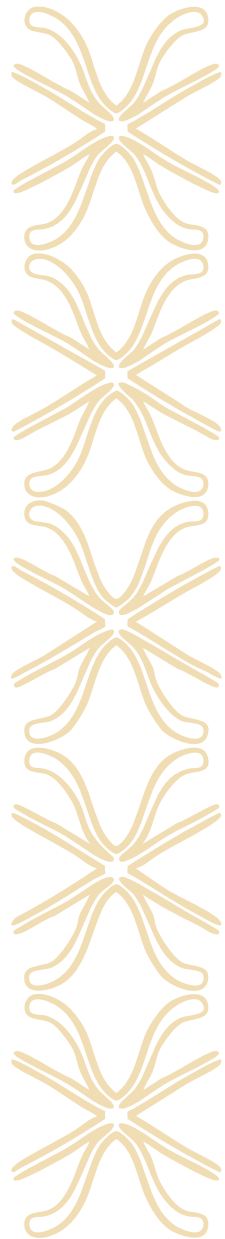




Como si esto fuera poco, los grandes ingenios de azúcar empezaron a fumigar con glifosato los cientos de hectáreas de caña que ya habían logrado conseguir. Esto lo hacían porque el glifosato tenía un madurante para que el cultivo concentrara aún más azúcar. Ahora bien, lo que pasaba era que, como lo rociaban desde unas avionetas, el glifosato no solamente le caía a la caña, sino también a nuestros cultivos, y, si usted tenía su finquita, en cuestión de horas veía cómo se le secaba el cacao, el tomate, el frijol, la naranja... todo. Eso sin contar que ya los cultivos casi que ni volvían a brotar ni en invierno ni en verano.

Por esa razón, mucha de nuestra gente se fue aburriendo de vivir acá, y adivine quiénes empezaron a ofrecer miserias para comprarnos las tierras... ¡Pues, claro! ¡Los grandes empresarios de la caña! ¿Cómo le parece esa estrategia? Los ingenios inundaron nuestras fincas y dañaron nuestros cultivos para presionarnos a salir y, luego, comprarnos nuestras tierras por unos precios que eran un robo. Eso fue un despojo terrible el que nos hicieron.



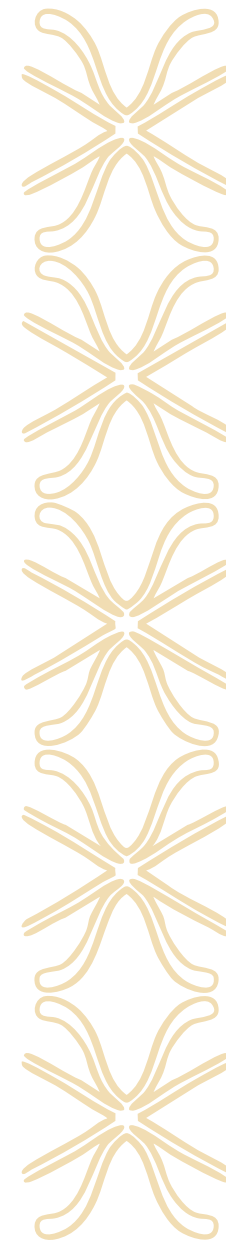


En medio de eso, nuestros líderes nos dijeron que, si nos asociábamos como consejo comunitario, podríamos tener más herramientas para proteger nuestra tierra. Como muchos de nosotros no entendíamos qué era eso, ellos nos explicaron que era un tipo de organización de las comunidades negras que había sido reconocido por una ley que había salido hacía poco: la Ley 70 de 1993. En resumen, esa ley decía que, si una comunidad negra demostraba que había vivido en un territorio específico durante años y daba los detalles de su historia, su población, sus prácticas culturales y económicas, entonces, esa comunidad podría recibir la titulación colectiva de su territorio; o sea, no es que el territorio le perteneciera a una sola persona, sino a toda la comunidad —mejor dicho, al consejo comunitario—. De esa manera, el territorio quedaba protegido legalmente.

Gracias a esa instrucción, desde 1999 empezamos a gestar el consejo comunitario con otras comunidades negras de Taminango y de La Balsa porque, aunque ellos eran del municipio de Buenos Aires, también querían conformar un consejo; además, la ley permitía este tipo de uniones entre comunidades de municipios aledaños. Entonces, comenzamos a hacer campañas y reuniones, unas veces en La Balsa y otras veces acá en Lomitas. La cartografía, por ejemplo, recuerdo que la trabajamos tanto en las escuelas de Lomitas Arriba como en la de Saltanejo, que es la escuela de Lomitas Abajo.

Desafortunadamente, aunque el tema era importante y citábamos a las reuniones, la comunidad casi no respondió, por una parte, porque a la gente se le había metido en la cabeza que la titulación colectiva consistía en regalar sus tierras a las personas del consejo comunitario para que ellas las vendieran y se enriquecieran —algo que lógicamente no es así— y, por otra parte, porque, para finales de los noventa, ya habían llegado los grupos paramilitares a Santander de Quilichao y a Lomitas.

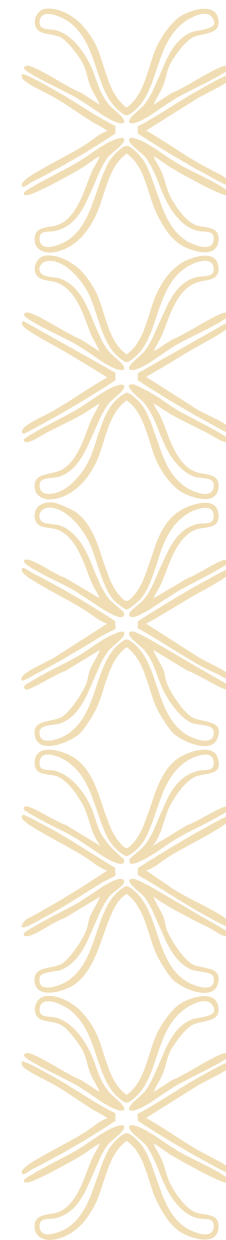
Nosotros escuchamos que a esos paramilitares del Bloque Calima los habían traído los terratenientes, dueños de las grandes fincas y del ganado; además, decían que los habían traído porque la guerrilla los extorsionaba.

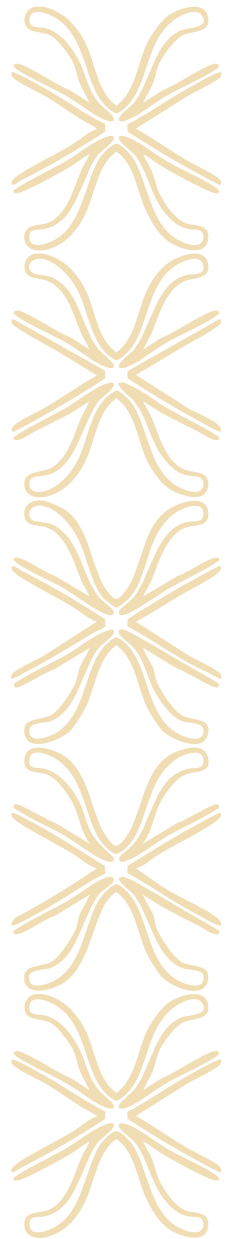




Cuando llegaron los paras, nosotros ya teníamos el salón comunal, el puesto de la inspección de Policía y el puesto de salud; entonces, lo primero que hicieron fue obligarnos a todos los de Lomitas Abajo y a los de Lomitas Arriba a reunirnos con ellos en el salón comunal. En esa reunión, se presentaron supuestamente como los salvadores que habían llegado a protegernos de la guerrilla, así que, ahí mismo, les dijimos que acá en la vereda no había ningún grupo armado que hubiera venido a intimidarnos ni que se hubiera metido con nosotros y que, si la guerrilla estaba por ahí, nosotros ni la habíamos visto en Lomitas, pero no nos creyeron.

En cambio, nos dijeron que necesitaban que les cedieramos uno de nuestros lugares para que ellos montaran su base, su estadía; pidieron el puesto de salud, la inspección o el salón comunal. Frente a eso, uno de nuestros líderes les aclaró que eso era imposible porque el puesto de salud era del departamento y la inspección de Policía era del municipio. Después de eso, los paramilitares le preguntaron a la comunidad si aceptaba que ellos se quedaran en el salón comunal y toda la gente, en masa, dijo que no; sin embargo, el comandante de ellos dijo: «Estén de acuerdo o no, nos vamos a tomar cualquiera de los locales que necesitemos».





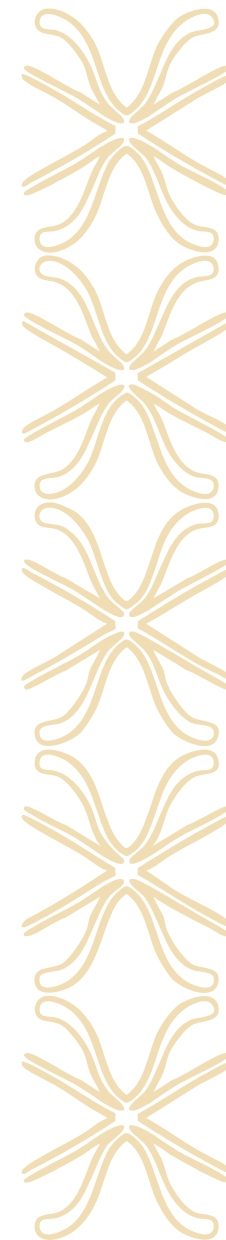
Desde ese día, se apoderaron del salón comunal y, además de todo, se tomaron el puesto de Telecom. Lo que siguió de ahí en adelante fue una cosa de terror porque los paramilitares empezaron a matar gente de la comunidad bajo el invento de que éramos guerrilleros. ¡Y eso no era así! ¡Todo eso era mentira! A unos vecinos nuestros, por ejemplo, los amarraron con lazos, los maltrataron, les quitaron la vida y los dejaron tirados sobre la carretera, ahí cerca de El Once. El colmo ya era que, cuando alzábamos los cadáveres y hacíamos los velorios, los paramilitares llegaban ahí a amenazarnos. Por esa razón, en muchas ocasiones, fue muy difícil hacerles el duelo y despedida a nuestros muertos.

Lo más terrible era sentir esa impotencia, porque cualquiera que les reclamara sabía que también lo podrían asesinar, torturar o desaparecer. Además, no veíamos que las autoridades hicieran nada y denunciar no servía porque, al parecer, los paramilitares estaban infiltrados en muchas de las instituciones del Estado.

Así como la carretera, otro lugar que empezó a darnos miedo fue el río Cauca porque, si uno se acercaba al río por la vía de Lomitas Abajo, se encontraba rastros de sangre y ropa por ahí tirada en la tierra. Eso era porque a muchísima gente la mataban a orillas de ese río antes de arrojar sus cuerpos al agua.

En otras ocasiones, los paramilitares hacían retenes en El Once y, sobre todo, a los que tuvieran rasgos indígenas los metían a la caseta comunal y los torturaban de una manera tan horrible, que la gente que vivía cerquita a esa caseta ni podía dormir, aterrada de escuchar los gritos de sufrimiento todas las noches. A esas personas torturadas también las llevaban al río Cauca y allá las terminaban de rematar.

Entonces, si antes la gente se estaba yendo de Lomitas por las inundaciones y las fumigaciones de los cañeros, ahora, con todo el terror de los paramilitares, más personas se vieron obligadas a desplazarse y a vender sus tierras a precio de regalo. Eso también hizo que el cultivo de caña de azúcar aumentara más todavía.

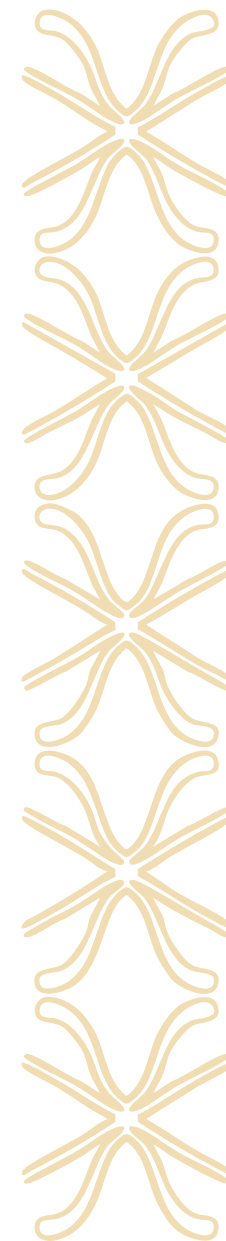


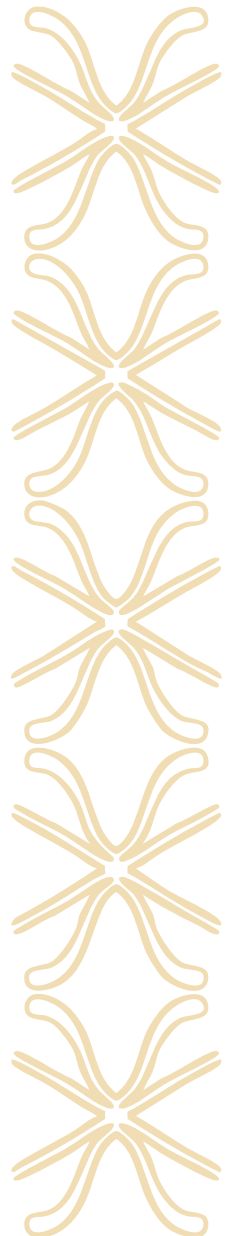


Muchos de los que salieron aterrorizados de Lomitas fueron nuestros ancestros. Ellos ya estaban cansados de tanto abuso y tanta violencia contra los negros y se vieron obligados a desplazarse a Santander o a Cali. Los ancestros y mucha gente dejaron todo botado: hasta las cosechas se les perdieron. Más aún porque los paramilitares, además de asesinar, torturar y desaparecer, habían empezado también a reclutar a nuestros hijos; los querían coger para la guerra. Para convencerlos, los paracos pasaban en motos y camionetas, escuchando narcocorridos, y mostrando sus cadenas y manillas de oro. Lo triste es que a algunos de nuestros muchachos eso ya les estaba empezando a llamar la atención; entonces, a más de uno nos tocó mandar a nuestros hijos bien lejos de Lomitas para salvarlos de ese peligro.

A los que decidimos quedarnos también nos tocó muy duro, porque esa gente decía que a las seis de la tarde ya todo el mundo tenía que estar adentro de la casa; era como si ellos fueran los dueños de la carretera y no quisieran ver a nadie por ahí en la calle. Entonces, no podíamos hacer como antes que nos quedábamos afuera de las casas hasta tarde hablando, jugando fútbol y, a veces, incluso montando ollas sobre ladrillos para compartir entre varios vecinos un arroz o una papa amarilla con macarela, o sea, con sardinas. Con esos toques de queda, todo eso se perdió.

Cómo sería el confinamiento en que nos tenían que ni siquiera dejaban entrar los carros a la vereda para sacar los pocos productos que cultivábamos y así tener nuestro sustento;





nos tuvieron como animales encerrados en una jaula. Por esa razón, los otros ancestros que habían decidido quedarse en Lomitas se enfermaron y, lamentablemente, varios se nos murieron.

Eso, acá, los paramilitares se comportaban como los dueños de este caserío; a veces, uno estaba encerrado en su casa y, de pronto, le golpeaban la puerta, pedían que los dejáramos entrar a ver televisión y, por el miedo, uno qué más podía hacer. Entraban, se sentaban y se quedaban ahí en la misma casa de uno viendo televisión y comiéndose la comida de uno. ¡Imagínese el susto! ¡Imagínese que a su casa entren personas armadas que usted sabe que son asesinos y torturadores!

En 2004, luego de unas negociaciones con el Gobierno nacional, los paramilitares del Bloque Calima se desmovilizaron y, aunque varios entregaron las armas y salieron por un tiempo, muchos otros siguieron acá en Lomitas casi hasta el 2008. Entonces, a cada rato uno los veía en la calle, común y corriente, como si nada, pero, tal vez por tantas denuncias, ya al final como que los capturaron.

Desde ese entonces, todo volvió a estar más o menos tranquilo. Y, también, desde ese tiempo —y desde siempre—, hemos seguido exigiendo que ningún grupo armado vuelva a afectar a la gente de Lomitas. Exigimos algo muy sencillo: exigimos que nos dejen vivir en paz.























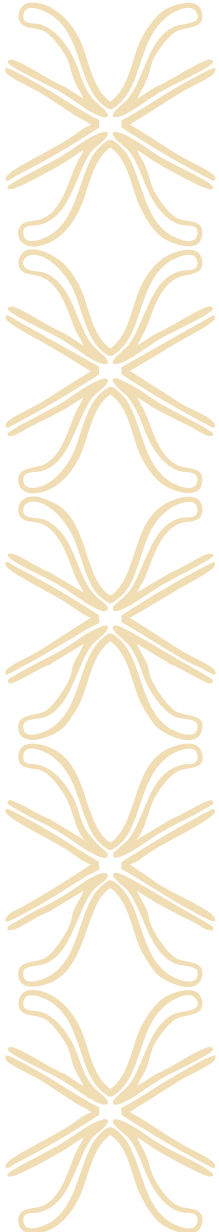








Capítulo 3



NUESTRAS LUCHAS Y NUESTROS LOGROS

● Se acuerda que le había dicho que en 1999 habíamos empezado a conformar el consejo comunitario? Pues, como usted podrá suponer, con toda esa violencia de los grupos armados fue muy difícil seguir trabajando en cualquier cosa relacionada con el consejo. Aunque tampoco vaya a creer que abandonamos del todo esa lucha; ahí, por los laditos, seguimos trabajando.

Lo primero que tuvimos que hacer fue algo muy raro: demostrar que existíamos. Suena extraño, lo sé, pero resulta que, en esa época, muchos políticos y funcionarios del Estado decían que las poblaciones negras de Colombia solamente estaban en el Pacífico; mejor dicho, que en este valle no había comunidades negras. O sea, nosotros estábamos acá, pero el Estado decía que no era cierto.

A veces, hasta pensamos que eso era pura estrategia para que nadie nos viera y que, de esa manera, hicieran lo que quisieran con nuestras tierras, como, por ejemplo, entregarlas a los terratenientes y hacer proyectos que no estaban de acuerdo con nuestra cultura. En



¿Por qué es importante conformar un Consejo Comunitario?



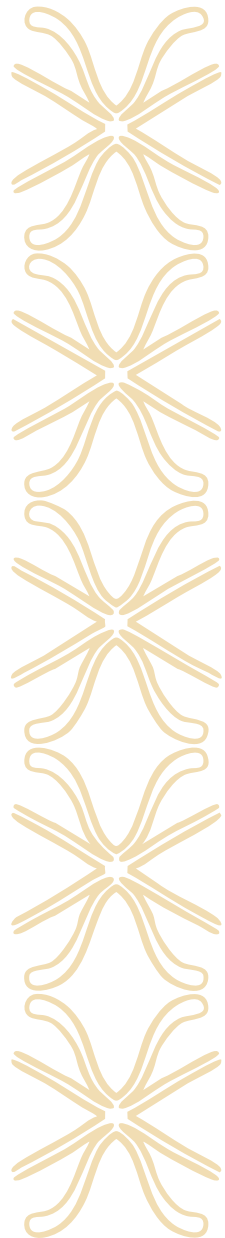
Consejo Comunitario
Cuenca del Río Cauca y Microcuenca
de los ríos Teta y Mazamorrero

respuesta a eso, nos organizamos con otras comunidades negras y, en 2002, logramos crear la ACONC, es decir, la Asociación de Consejos Comunitarios del Norte del Cauca.

En esa época, lo político-organizativo cogió mucha fuerza; hicimos marchas y manifestaciones porque dijimos: «Vamos a demostrarles que sí estamos». Y lo hicimos con tanta fuerza que la ACONC actualmente está conformada por 41 consejos comunitarios de comunidades negras del norte del Cauca, y no solo de Santander de Quilichao, sino de diez municipios del departamento. ¿Será que así van a seguir diciendo que no existimos?

Ese trabajo y visibilidad que tuvimos con la ACONC nos dio la fuerza para seguir en la conformación de nuestro propio consejo comunitario. Entonces, buscamos la asesoría de los compañeros de los municipios de Buenos Aires y de Suárez, que son negros como nosotros. Lo hicimos así porque ellos habían empezado a organizarse primero, es decir, estaban más avanzados porque ya habían intentado crear un consejo comunitario en la vereda de La Balsa y en otras más. Así, gracias a la amistad que teníamos con ellos, les pedimos que nos capacitaran porque queríamos hacer lo mismo acá en Lomitas y así fue: en menos de nada ya estábamos haciendo reuniones y talleres con nuestros vecinos de Lomitas Arriba y Lomitas Abajo.





La parte más importante fue explicarle a la gente lo valioso que es pensar en lo colectivo, porque casi todos teníamos una mentalidad más individualista. Le decíamos a la gente, por ejemplo, que, si hubiéramos protegido nuestras tierras como colectivo, como comunidad, los terratenientes y los ingenios seguramente no nos las habrían podido quitar.

Cuando la gente se dio cuenta de que era más fácil cuidar el territorio si nos uníamos, todo funcionó mucho mejor. Sin embargo, como aún éramos pocos, les propusimos a los compañeros y compañeras de La Balsa que creáramos juntos —y con otras veredas del municipio de Buenos Aires— un solo consejo comunitario; además, eso lo permitía la ley, ya que éramos comunidades de municipios aledaños. Entonces, los de La Balsa aceptaron y, así, juntos, nos hicimos más fuertes.

En cuestión de años, luego de muchos talleres, censos, cartografías y reuniones con instituciones del Estado y muchas actividades más, por fin, en 2006 logramos conformar el Consejo Comunitario Cuenca del Río Cauca y Microcuenca de los Ríos Teta y Mazamorrero. Ese día, en La Balsa, hicimos una asamblea grande en la que elegimos al presidente, al vicepresidente, al tesorero y a toda la junta.

Pero, ¡ojo!, no vaya a pensar que en el consejo solo estamos los de La Balsa y los de Lomitas. No, señor; fue tanta la fuerza que cogió la idea del consejo comunitario, que lo terminamos

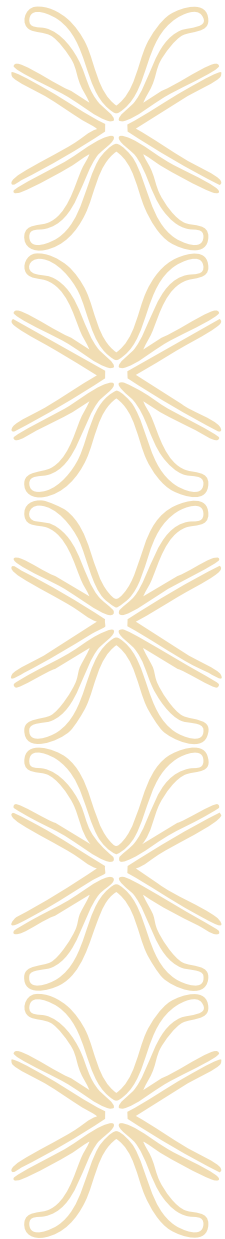
conformando once veredas de los municipios de Buenos Aires y de Santander de Quilichao. Incluso, con el tiempo, más comunidades se han seguido uniendo; de hecho, actualmente ya somos trece veredas las que conformamos el «Consejo Cuenca Cauca», que es como le decimos de forma más corta.

Lo más significativo que logramos con el consejo comunitario fue la visibilización por parte del Estado. Por ejemplo, desde 2012 empezamos a trabajar para que la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas (Uariv) nos formulara un Plan Integral de Reparación Colectiva porque, como ya le conté, nuestra comunidad de Lomitas sufrió mucho a causa del conflicto armado.

Ahora bien, imagínese que, al principio, la Uariv nos dijo que nos iba a hacer un plan de reparación como comunidad campesina. De inmediato, nosotros brincamos porque ese era otro tipo de reparación que no tenía en cuenta nuestra cultura. Entonces, le aclaramos que nosotros éramos una comunidad negra y que hacíamos parte de un consejo comunitario; así logramos que la Uariv volviera a formular el plan de reparación, pero ajustado a lo que realmente necesitábamos.

Después de que el plan de reparación estuvo más o menos listo, acá en Lomitas nos ilusionamos bastante, pero pasaba el tiempo, pasaban los años y no se hacía realidad; de nada





nos servía habernos reunido con la Uariv si eso no se aterrizaba en nuestra comunidad. Contactamos entonces a los funcionarios encargados una y otra vez, pero, como nadie nos daba una razón clara de cuándo iba a empezar el plan de reparación, hicimos manifestaciones en Quinamayó y marchas pacíficas desde Lomitas hasta Jamundí y Puerto Tejada, e incluso hasta la oficina de la Uariv en Popayán, y aunque hasta el Esmad⁴ intentó espantarnos, finalmente logramos que el plan de reparación para Lomitas se aprobara el 28 de noviembre de 2019.

Con la fuerza del consejo comunitario y la indemnización colectiva del plan de reparación, nos hemos propuesto recuperar muchas actividades y prácticas que se perdieron durante la época más dura del conflicto armado. En medio de ese trabajo ha sido muy importante escuchar a nuestros mayores y a nuestros líderes que trabajaron por la comunidad, incluso desde la época de la construcción del acueducto. Es así como haciendo memoria hemos fortalecido nuestras raíces de comunidad negra; haciendo memoria hemos trazado un camino para recorrer a futuro.

Por esa razón, hemos comprado tierras para que nuestra gente pueda trabajar, y que sea con los mismos cultivos que sembraron nuestros mayores: maíz, naranja, plátano y arroz, entre

⁴ Escuadrón Móvil Antidisturbios de la Policía Nacional de Colombia.



¡NO MÁS DEMORAS!

Reparación para Lomitas

¿Para cuándo el plan de Reparación?

¡Reparación ya para Lomitas!



Compra de tierras para el colectivo

Este documento es un modelo de contrato de compra y venta de tierras para el colectivo. Debe ser adaptado a las necesidades específicas de cada comunidad y firmado por todos los miembros del colectivo. Se recomienda consultar con un abogado antes de firmar cualquier documento legal.

Compra de tierras para el colectivo

Este documento es un modelo de contrato de compra y venta de tierras para el colectivo. Debe ser adaptado a las necesidades específicas de cada comunidad y firmado por todos los miembros del colectivo. Se recomienda consultar con un abogado antes de firmar cualquier documento legal.

otros. También hemos comprado tierra para realizar nuestros encuentros comunitarios, tal como sucedió con la finca La Trinidad —que queda muy cerca de El Once—, y que es el lugar donde más nos reunimos como colectivo. Y, como si fuera poco, hemos invertido también en una cancha de fútbol porque queremos volver a retomar ese encuentro comunitario que teníamos hace muchos años alrededor del deporte, como en las épocas del Racing y del Estrella Roja.

Pero ¿sabe qué es lo mejor de todo esto? Que no solo la gente que vive actualmente en Lomitas es la beneficiada, sino que también lo serán todas las generaciones futuras, porque esas tierras que hemos ido comprando y recuperando le pertenecen al consejo, al colectivo, y, por ser colectivas, son inalienables e inembargables; mejor dicho, esas tierras no las puede vender nadie porque están a nombre de toda la comunidad. Nuestra idea es seguir comprando otras fincas para Lomitas y para el consejo comunitario al que pertenecemos.

Sin embargo, a pesar de todo lo que he contado, eso no significa que todo se haya solucionado, porque las cosas materiales muchas veces se pueden recuperar, pero no hay nada en el mundo que devuelva una vida humana. A todos nuestros vecinos, a nuestros amigos, a nuestros familiares y a todas las personas que fueron asesinadas y desaparecidas las seguiremos honrando en nuestro corazón y en nuestra memoria, y es por esa razón que exigimos con todas nuestras fuerzas que nunca, nunca más, se repita esa violencia tan espantosa que nunca debió suceder. Por eso, exigimos que no se repita ni en Lomitas ni en ningún territorio del país.





Hay dos regalos que debemos dar a nuestros hijos

Uno es raíces

y el otro es alas .





ALIDAD

RESISTIR NO ES
CAGUANTAR

Por una vida digna



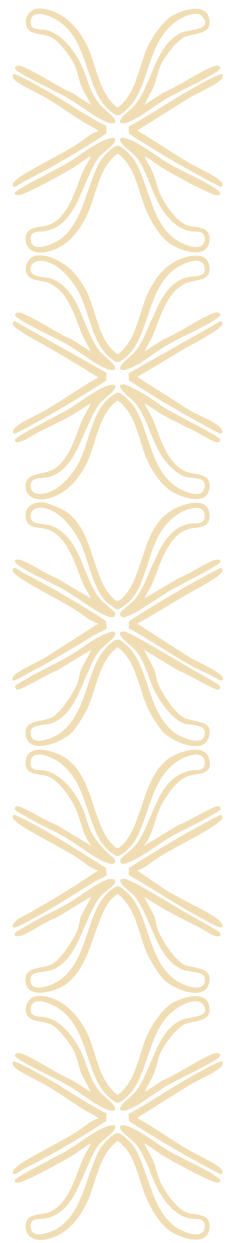








Piedra escrita es un monumento arqueológico ubicado en Lomitas. Los pobladores cuentan que personas de diferentes países han viajado a la vereda para estudiar los petroglifos.





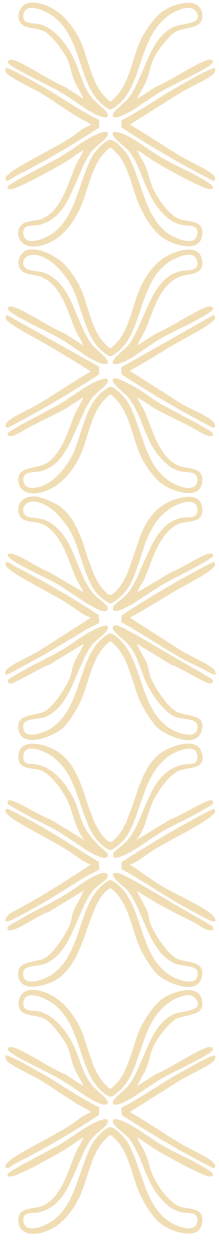






El monte de Esnea es un lugar de Lomitas Arriba donde muchas personas han sido asustadas en la noche por espíritus y espantos.





En Lomitas muchas personas dicen haberse encontrado con un duende, un ser misterioso y travieso que se les aparece en los lugares más inesperados.



















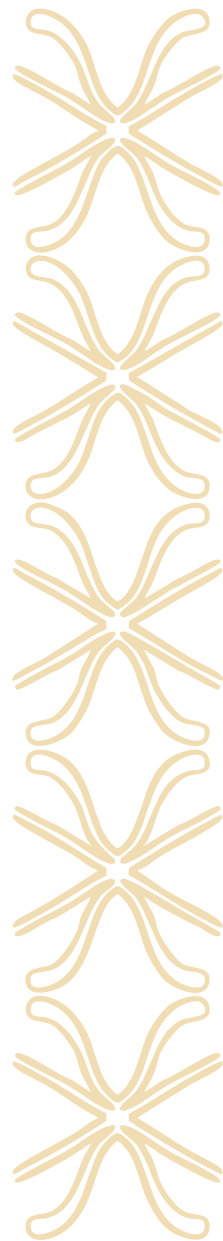


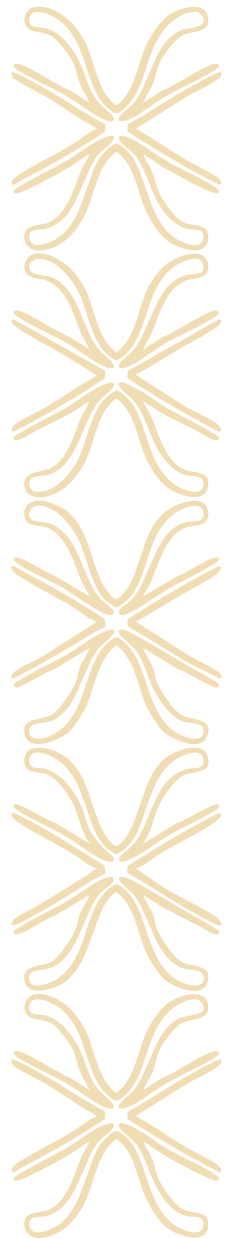




REFERENCIAS

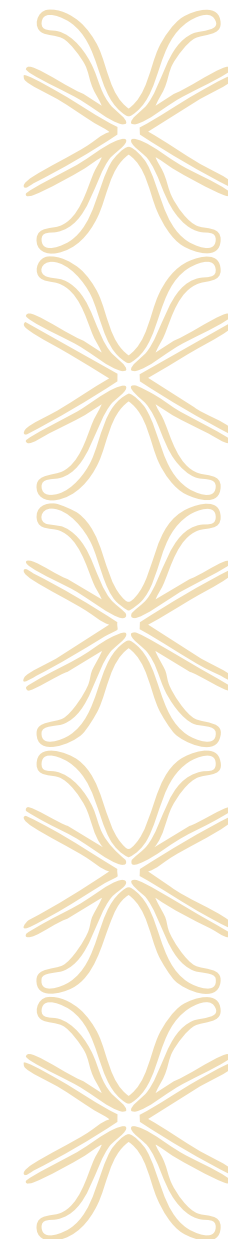
- Castellanos, I. y Atencio, J. (1984). Raíces hispanas en las fiestas religiosas de los negros del norte del Cauca, Colombia. *Latin American Research Review*, 19(3), 118–142. <https://doi.org/10.1017/S0023879100021518>
- Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). (2014). *Aportes teóricos y metodológicos para la valoración de los daños causados por la violencia*. CNMH. <https://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2020/01/Aportes-te%C3%B3ricos-y-metodol%C3%B3gicos-valoraci%C3%B3n-da%C3%B1os-causados-por-la-violencia.pdf>
- Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). (2015). *Buenaventura: un puerto sin comunidad*. CNMH. <https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2015/buenaventuraPuebloSinComunidad/buenaventura-un-puerto-sin-comunidad.pdf>.
- Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). (2016). *La justicia que demanda memoria. Las víctimas del Bloque Calima en el suroccidente colombiano*. CNMH. <https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2016/bloque-calima/bloque-calima-la-justicia-demanda-memoria.pdf>.

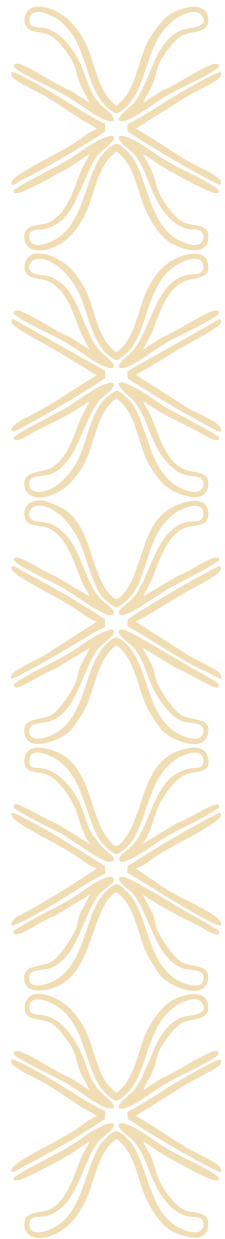




- Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). (2018). *Bloque Calima de las AUC: deprecación paramilitar y narcotráfico en el suroccidente colombiano*. CNMH. <https://centro-dememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2020/02/bloque-calima-auc.pdf>.
- Congreso de la República de Colombia. (2011, junio 10). Ley 1448 de 2011. *Ley de víctimas y restitución de tierras*. D.O. 48096. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=43043>
- Escobar, A., Botero, P., Machado, M. y Mina, C. (2018). *Ubuntu: una invitación para comprender la acción política, cultural y ecológica de las resistencias afroandina y afropacífica*. Clacso. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20190118032420/Ubuntu.pdf>
- Fundación Tierra de Paz. (2020, marzo 13). *Documental: La Balsa un territorio de resiliencia* [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=9aPD3UQ_v_o
- Instituto de Estudios Interculturales. (2019, febrero 16). *Acto de Sanación del Río Cauca* [Video]. Facebook. <https://www.facebook.com/watch/?v=252531058981291>
- Isaza Gil, A. (s. f.). *El ferrocarril del Pacífico*. Centro Virtual Isaacs. <https://cvisaacs.univalle.edu.co/historia-del-valle-del-cauca/el-ferrocarril-del-pacifico/>
- Leal León, C. M. (2016). Libertad en la selva. La formación de un campesinado negro en el Pacífico colombiano, 1850-1930. *Revista CS*, (20), 15-36. <https://doi.org/10.18046/recs.i20.1861>

- Luna Geller, A. (2016, octubre 28). Los puentes que dejó el tren Quilichao-Timba están a punto de colapsar. *Proclama del Pacífico*. <https://www.proclamadelpacifico.com/los-puentes-dejo-tren-quilichao-timba-estan-punto-colapsar/>
- Machado-Mosquera, M. (2021). Re-existencias de comunidades negras del Norte del Cauca-Colombia por la permanencia en el territorio, y haciéndole frente al extractivismo minero. *Gestión y Ambiente*, 24(1), 225-247. <https://doi.org/10.15446/ga.v24n-supl1.93299>
- Ortega, L., Uribe, L., Jiménez, M., Gutiérrez, M. y Abril, N. (2020). *Los rastros del extractivismo y la violencia en el Alto Cauca entre 1990 y 2019: un problema socioambiental*. Observatorio de Restitución y Regulación de Derechos de Propiedad Agraria. https://www.observatoriodetierras.org/wp-content/uploads/2020/12/Los-rastros-del-extractivismo-y-la-violencia-en-el-Alto-Cauca-entre-1990-y-2019_-un-problema-socioambiental-1.pdf
- Plata, A. (2024, abril 30). *Vamos a la Tonga. Memorias de Lomitas: de la negación a la resistencia* [Presentación de la ponencia]. Recuperando la memoria colectiva y construyendo formas territoriales de paz, Popayán, Colombia.
- Proclama del Pacífico. (2021, noviembre 8). *Santander de Quilichao es territorio de paz*. <https://www.proclamadelcauca.com/lomitas-territorio-de-paz-en-santander-de-quilichao/>





- Ramos, O. (1995). Solera de la caña de azúcar. En C. Cassalet, J. Torres y C. Isaacs (Eds.), *El cultivo de la caña en la zona azucarera de Colombia* (pp. 3-8). Cenicaña. https://www.cenicana.org/pdf_privado/documentos_no_seriados/libro_el_cultivo_cana/libro_p3-394.pdf
- Renacientes. (2021). *Fábulas del Cerro Teta* [Pódcast]. SoundCloud. <https://www.renacientes.org/podcast/fabulas-del-cerro-teta/>
- Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas (Uariv). (2019). *Caracterización del daño. Comunidad de Lomitas, Sujeto de Reparación Colectiva Étnico*.
- Vélez Torres, I., Varela Corredor, D., Rátiva Gaona, S. y Salcedo Fidalgo, A. (2013). Agroindustria y extractivismo en el Alto Cauca: impactos sobre los sistemas de subsistencia afro-campesinos y resistencias (1950-2011). *Revista CS*, (12), 157-188. <http://www.scielo.org.co/pdf/recs/n12/n12a06.pdf>

TALLERES DE MEMORIA HISTÓRICA

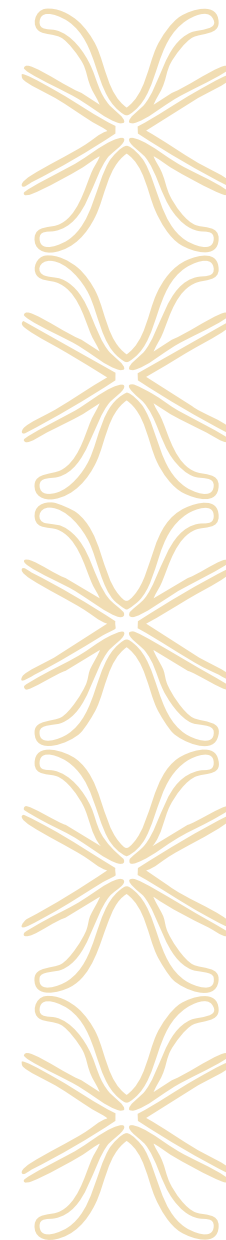
Centro Nacional de Memoria Histórica. (2023, julio). *Taller de memoria histórica con integrantes del Grupo de Apoyo y de la comunidad de la vereda Lomitas, Santander de Quilichao.*

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2024, junio). *Taller de memoria histórica con integrantes del Grupo de Apoyo y de la comunidad de la vereda Lomitas, Santander de Quilichao.*

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2024, noviembre). *Taller de memoria histórica con integrantes del Grupo de Apoyo y de la comunidad de la vereda Lomitas, Santander de Quilichao.*

FOTOGRAFÍAS

Álbum fotográfico de la comunidad de Lomitas, Santander de Quilichao, Cauca.







El libro *Nuestra vereda Lomitas: resistencia pacífica en el norte del Cauca* fue realizado por la Estrategia de Reparaciones del CNMH en cumplimiento de la medida de reparación simbólica del Plan Integral de Reparación Colectiva de la comunidad Lomitas del Consejo Comunitario Cuenca del Río Cauca y Microcuenca de los ríos Teta y Mazamorrero. Comunidad que se encuentra ubicada en la vereda Lomitas, en el municipio de Santander de Quilichao, Cauca.

En el primer capítulo, «Unidos logramos lo imposible», relatamos la formación de la vereda desde sus inicios, las primeras prácticas agrícolas, la celebración de las fiestas tradicionales y los logros comunitarios correspondientes a la construcción del acueducto. En el segundo capítulo, «Lo que nunca debió pasar en Lomitas», narramos las afectaciones que sufrieron los pobladores de la vereda como consecuencia de la expansión desbordada del monocultivo de caña de azúcar, así como los hechos violentos perpetrados en el marco del conflicto armado que afectaron de manera colectiva a los habitantes de Lomitas. Y, por último, en el tercer capítulo, «Nuestras luchas y nuestros logros», relatamos la forma en que la comunidad de Lomitas ha logrado enfrentar las situaciones más adversas a través de su admirable fuerza comunitaria, la cual se vio reflejada también en el trabajo constante y juicioso para aportar a la elaboración de este libro.

ISBN impreso: 978-628-7792-43-2
ISBN digital: 978-628-7792-48-7

